



CHARLAS CUARESMALES

(2, 3 y 4 de marzo)

SESIÓN 3

Reconocer y acoger las presencias del Resucitado

Miércoles 4 de Marzo

Parroquia Santo Niño de Cebú,

Calle de Lucio del Valle, 4

YouTube LIVE ● 20:30 - 21:30

Por Manuel María Bru Alonso

Delegado Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



Santo Niño de Cebú
Tu Parroquia Franciscana

Reconocer y acoger las presencias de Jesús Resucitado



Manuel María Bru Alonso. Delegado Episcopal de Catequesis (Madrid)

Reconocer y acoger las presencias del Resucitado

1/ Lo primero que hizo Jesús

2/ Las presencias del Resucitado: en mí, en los hermanos, en la eucaristía, en la sucesión apostólica, en medio de nosotros...

3/ La presencia del Resucitado en mí, ante mí, junto a mí

4/ La presencia del Resucitado en su Palabra

5/ La presencia del Resucitado en la Eucaristía

6/ La presencia del Resucitado en la sucesión apostólica

7/ La presencia del Resucitado en el hermano, sobre todo en el más necesitado

8/ La presencia de Jesús en medio rompe todas las barreras

9/ La presencia de Jesús en medio pone sólo una condición

10/ La presencia de Jesús en medio: la puerta a la comunión

11/ La presencia de Jesús en medio: el secreto de la espiritualidad de la comunión

12/ La presencia de Jesús en medio en la comunidad cristiana

13/ Reconstruir la presencia de Jesús en medio



1/ Lo primero que hizo Jesús

Lo primero que hizo Jesús fue crear una comunidad en torno a sí. Empezó a compartir la vida con aquellos hombres, a morar con ellos, a ir a sus casas, a salir de pesca con ellos, a ir a una fiesta de boda... Sus palabras dichas con autoridad, su predicación, sus milagros, sus curaciones, sus disputas con los fariseos... todo es llevado a cabo delante de sus discípulos, es decir, **teniendo como primeros interlocutores a aquellos a los que había llamado a vivir con él, a compartir su vida.**

Gabriel Richi. Teólogo



2/ Las presencias del Resucitado

Recordemos una a una todas las presencias de Jesús que el mismo nos prometió:

1. En el corazón de cada uno de los bautizados en su nombre (“El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”: Jn. 14, 23)
2. En medio de nosotros, cuando nos reunimos, como hacemos ahora, en su nombre (“Dónde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18, 20)
3. En la Palabra de Dios: en ella él nos habla...
4. En la Eucaristía, guardada en el Sagrario, y que un día podremos alimentarnos de ella (“Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros”: Lc. 22, 7-8).
5. En el servicio de los sucesores de los apóstoles (los obispos) y sus colaboradores (los sacerdotes): “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado” (Mt. 10, 40).
6. En los hermanos más pequeños, los más necesitados (“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”: Mt. 25, 40)
7. Y entre ellos, especialmente en los niños y en los que se hacen como niños (“El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí”: Mt. 18, 5).



3/ La presencia del Resucitado en mí, ante mí, junto a mí

Oración de San Patricio:

**Cristo conmigo.
Cristo delante mí.
Cristo detrás de mí.
Cristo dentro de mí.
Cristo debajo mí.
Cristo sobre mí.
Cristo a mi derecha.
Cristo a mi izquierda.**

**Cristo cuando me acuesto.
Cristo cuando me siento.
Cristo cuando me levanto.
Cristo en la anchura.
Cristo en la longitud.
Cristo en la altura.**

**Cristo en el corazón de toda
persona
que piensa en mí.
Cristo en la boca de toda
persona
que hable de mí.
Cristo en los ojos de todos
los que me ven.
Cristo en los oídos
de todos los que me escuchan.
Amén**



3/ La presencia del Resucitado en mí, ante mí, junto a mí

Por eso, podemos verlo y reconcerlo como San Patricio: delante de mí, detrás de mí, dentro de mí...

Vemos este resumen de la película The Wonder de Terence Malik:



4/ La presencia del Resucitado en su Palabra

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina.

En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía.

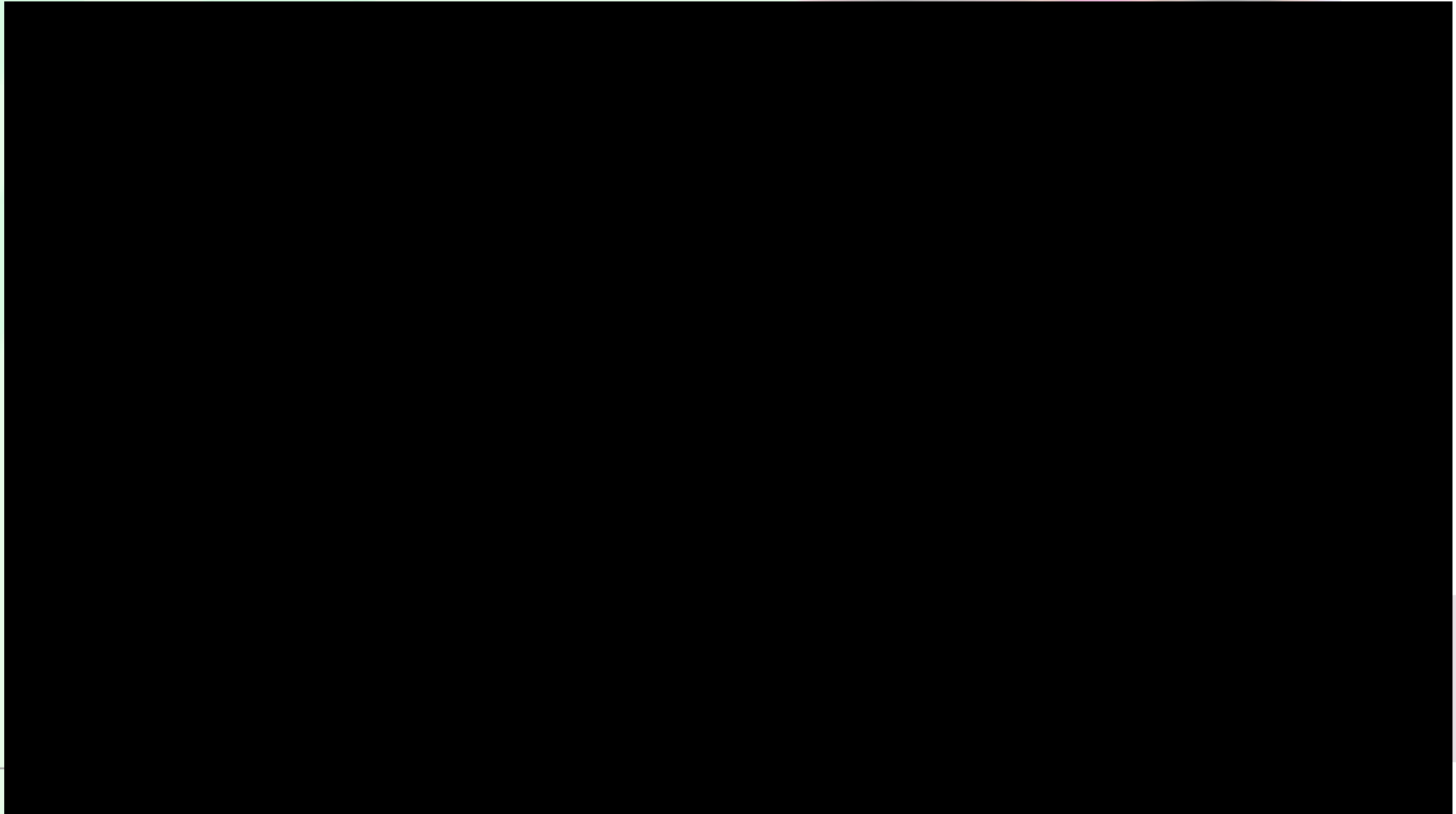
Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas.

Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación” (Dei Verbum, nº 2).



4/ La presencia del Resucitado en su Palabra

La Palabra de Dios es palabra de vida...



5/ La presencia del Resucitado en la Eucaristía

El Cardenal vietnamita Francisco-Xabier Van Thuan, que pasó 15 años en una celda de dos metros cuadrados, sobrevivió porque no le faltó ninguna de estas cuatro presencias de Jesús resucitado. Se dio cuenta desde el primer día que Jesús le pedía dejar de hacer cosas por él para estar con él. Recordaba continuamente frases de la Escritura, para que Jesús-Palabra lo confortase.

Sabia que la comunidad de los cristianos vietnamitas estaba rezando por él, por lo que, aunque de modo invisible, experimentaba la presencia de Jesús-en-medio de los suyos.

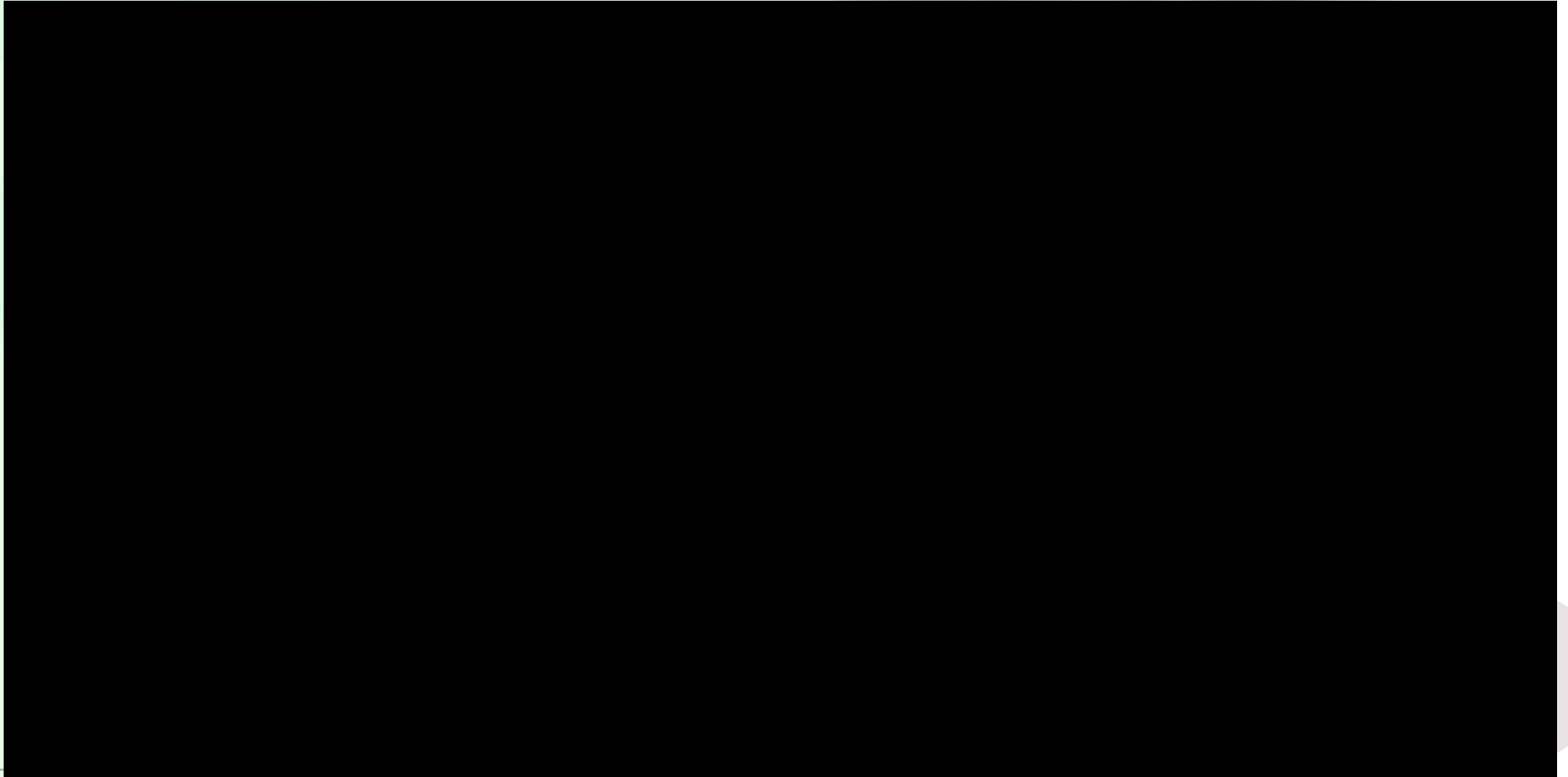
Amaba a sus carceleros (los convertía a la fe cristiana con su testimonio), por lo que tenía la oportunidad de ver a Jesús-en-el-otro.

Y, por último, lo que le hacía más feliz, conseguía de sus carceleros una miga de pan y una gota de vino que depositaban en la palma de sus manos. Y con las manos en actitud de alabanza, celebraba la eucaristía. Y la comunión con Jesús-Eucaristía le daba una fortaleza invencible, porque cada tarde, cuando por la puesta del sol, que entraba a través de una pequeñísima ventana, se oscurecía su celda, como los discípulos de Emaús, tenía la oportunidad de decirle a Jesús: “Quédate conmigo, Señor, que atardece, y el día se hecha encima”.



5/ La presencia del Resucitado en la Eucaristía

Jesús-Eucaristía: presencia real



6/ La presencia del Resucitado en la sucesión apostólica

Cada vez que me llega noticia de lo que reza, dice y hace el Sucesor de Pedro, “principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles” (*Lumen Gentium*, nº 23), puedo hacer míos sus anhelos, sus ideas, sus intuiciones, y sus propuestas, para vivir en perfecta comunión con él, y en él, con toda la Iglesia de Cristo.

“No se trata simplemente de un sentimiento de simpatía, de un interés intelectual por lo que dice, o de actos solamente exteriores de entusiasmo para con él. Hay que estar ligados al Papa con vínculos objetivos, visibles, concretos, con esos vínculos que nos unen entre nosotros en la Iglesia” (*Monseñor Antonio Filipazzi*).

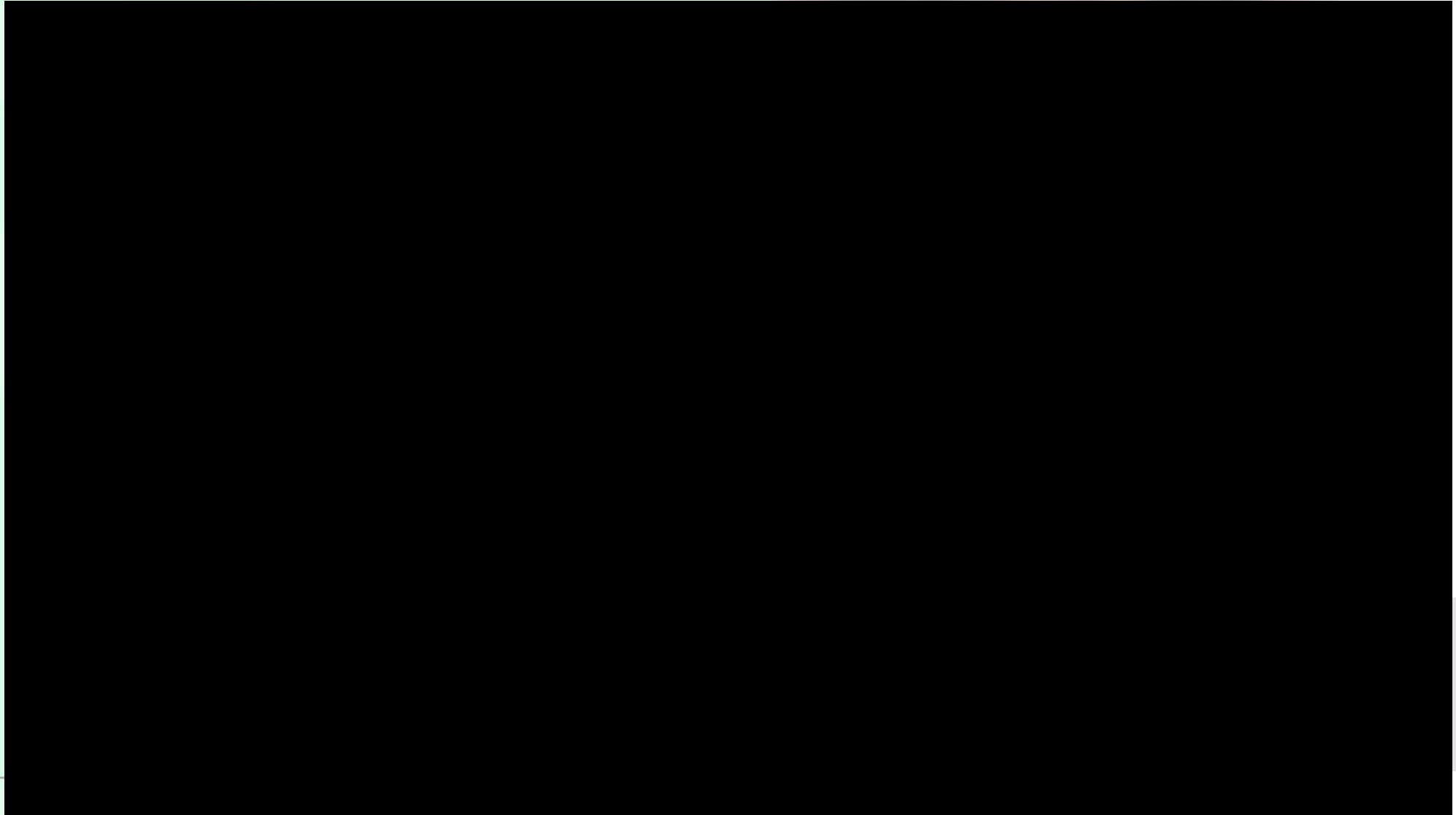
Cada vez que sabemos de nuestro obispo, y que escuchemos su palabra y conozcamos sus directrices pastorales, o que nos encontremos con él, podemos dar testimonio de la comunión más grande, la que nos une al tronco que da unidad al árbol de la Iglesia, haciendo que sus preocupaciones sean nuestras preocupaciones, sus alegrías nuestras alegrías, y sus propuestas nuestras propuestas.

“Nada haya en vosotros que pueda dividiros, sino formad todos unidad con el obispo, y con los que os presiden a imagen y siguiendo la enseñanza de la realidad incorruptible. Así como el Señor no hizo nada sin el Padre, siendo una cosa con él - nada ni por sí mismo ni por los apóstoles- así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo y los presbíteros” (San Ignacio de Antioquía).



6/ La presencia del Resucitado en la sucesión apostólica

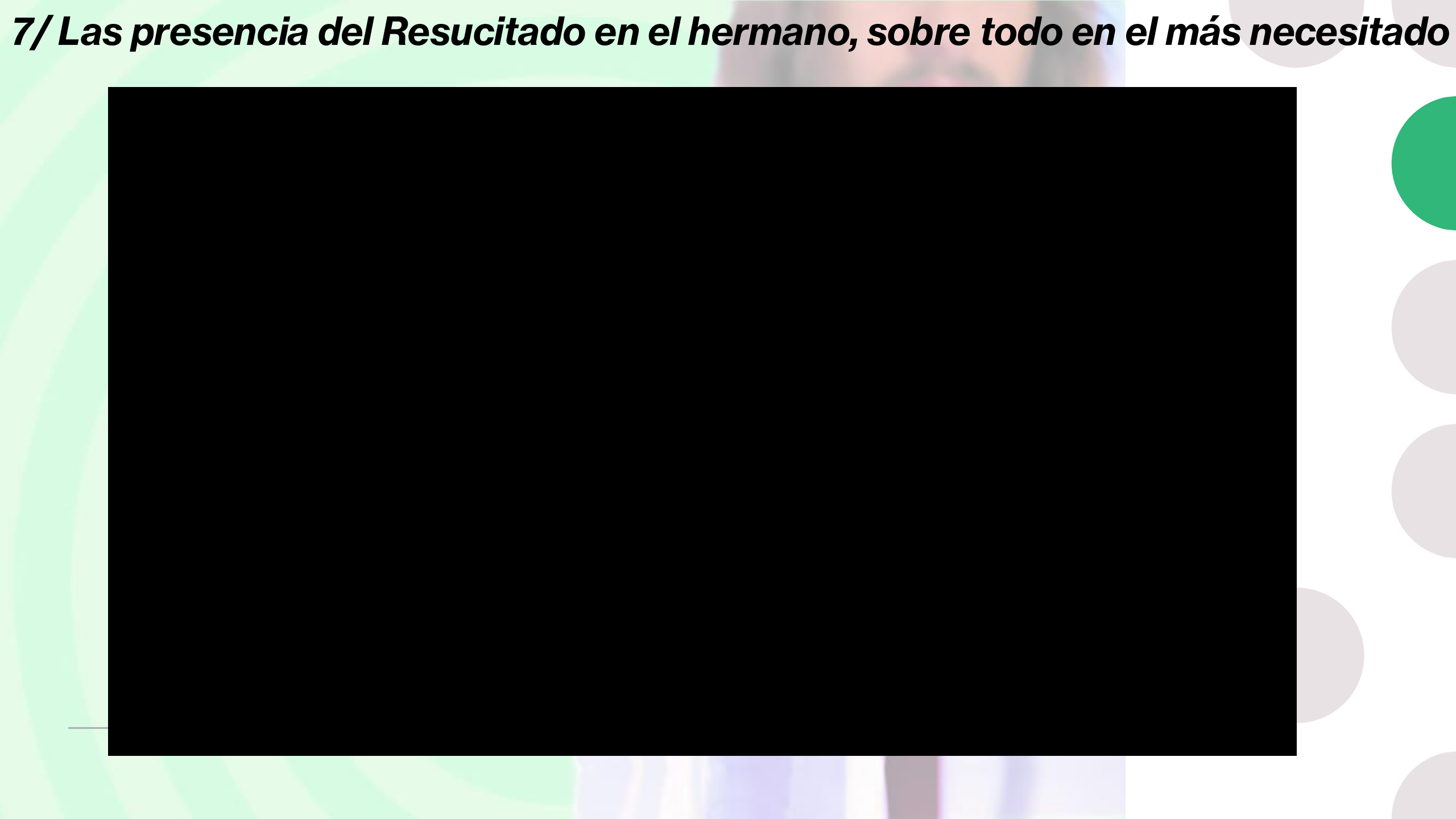
Jesús presente en los sucesores de los apóstoles



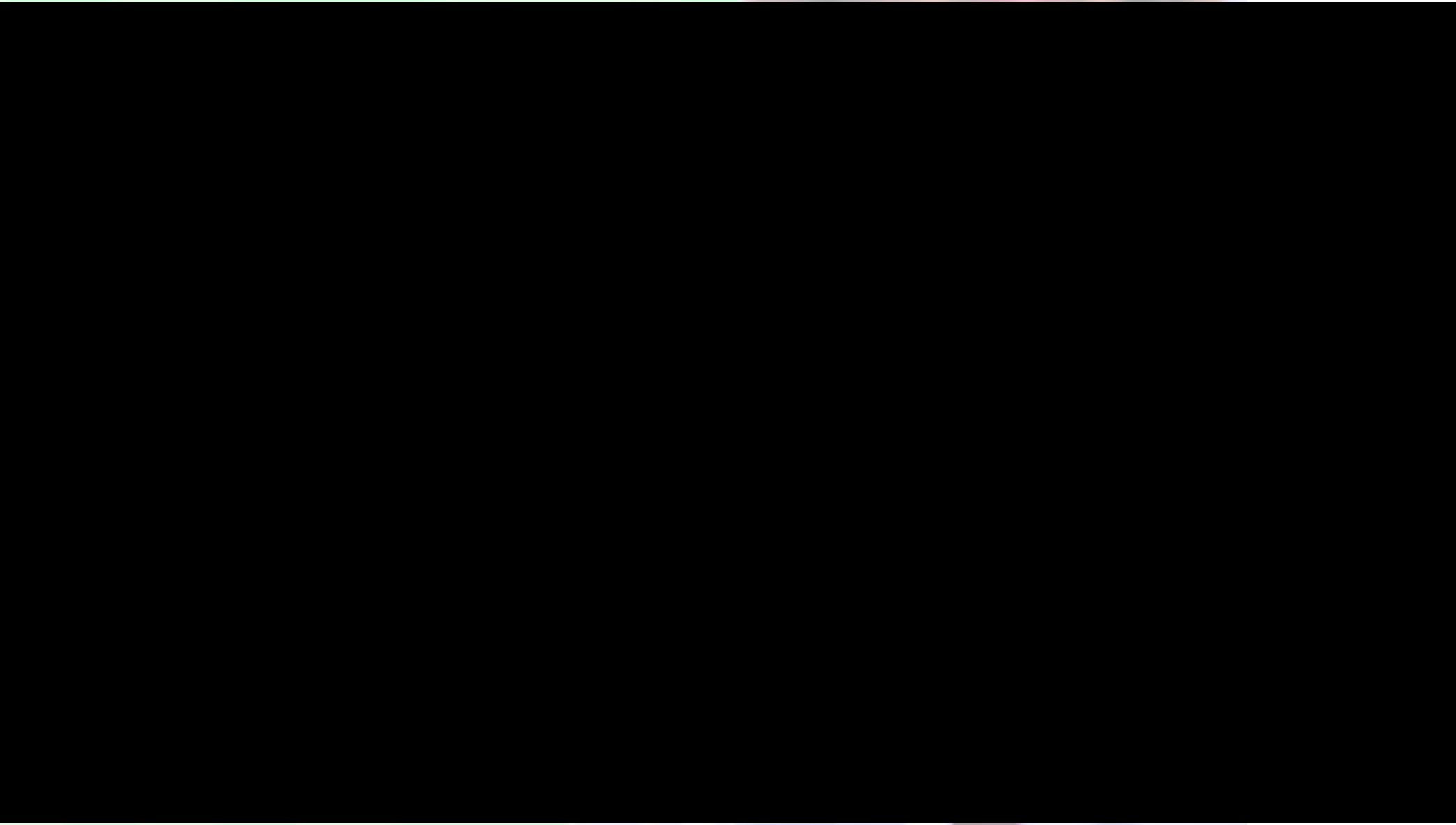
7/ **La presencia del Resucitado en el hermano, sobre todo en el más necesitado**

- **La fuerza definitoria de esta presencia: "me lo habéis hecho a mi" (Mt. 25, 31-46), y no "es como si me lo hubierais hecho a mi",** es tan clara y rotunda como la de la Eucaristía: "Esto es mi cuerpo", y no "es como si esto fuera mi cuerpo", **por lo que requiere la misma consideración:**
- **Ante el hermano, ante el más pequeño de los hermanos, ante el más necesitado, se está ante Jesús.** Es él, él mismo, es su mirada escondida en la mirada del hermano, su rostro es el suyo, su corazón es su corazón, su dolor, su soledad, las suyas, las de la cruz, las suyas de verdad.
- **Habrà que arrodillarse ante él, del modo como el necesitado puede ser venerado:** atendiendo amorosamente a su necesidad, sin esperar nada a cambio, sin pretender nada a cambio. Simplemente es él.
- **Y no porque el rostro del hermano deba ser sustituido por el suyo para despertar nuestra compasión,** sino porque lo que nos dice la presencia del Señor en ese rostro es el valor, el infinito valor, que para Dios tiene ese rostro, ese ser humano, ese hermano nuestro. Es el misterio de su dignidad lo que nos es revelado. Un misterio de fe, y de amor, como el de la Eucaristía.





7/ La presencia del Resucitado en el hermano, sobre todo en el más necesitado



8/ La presencia de Jesús en medio que rompe todas las barreras

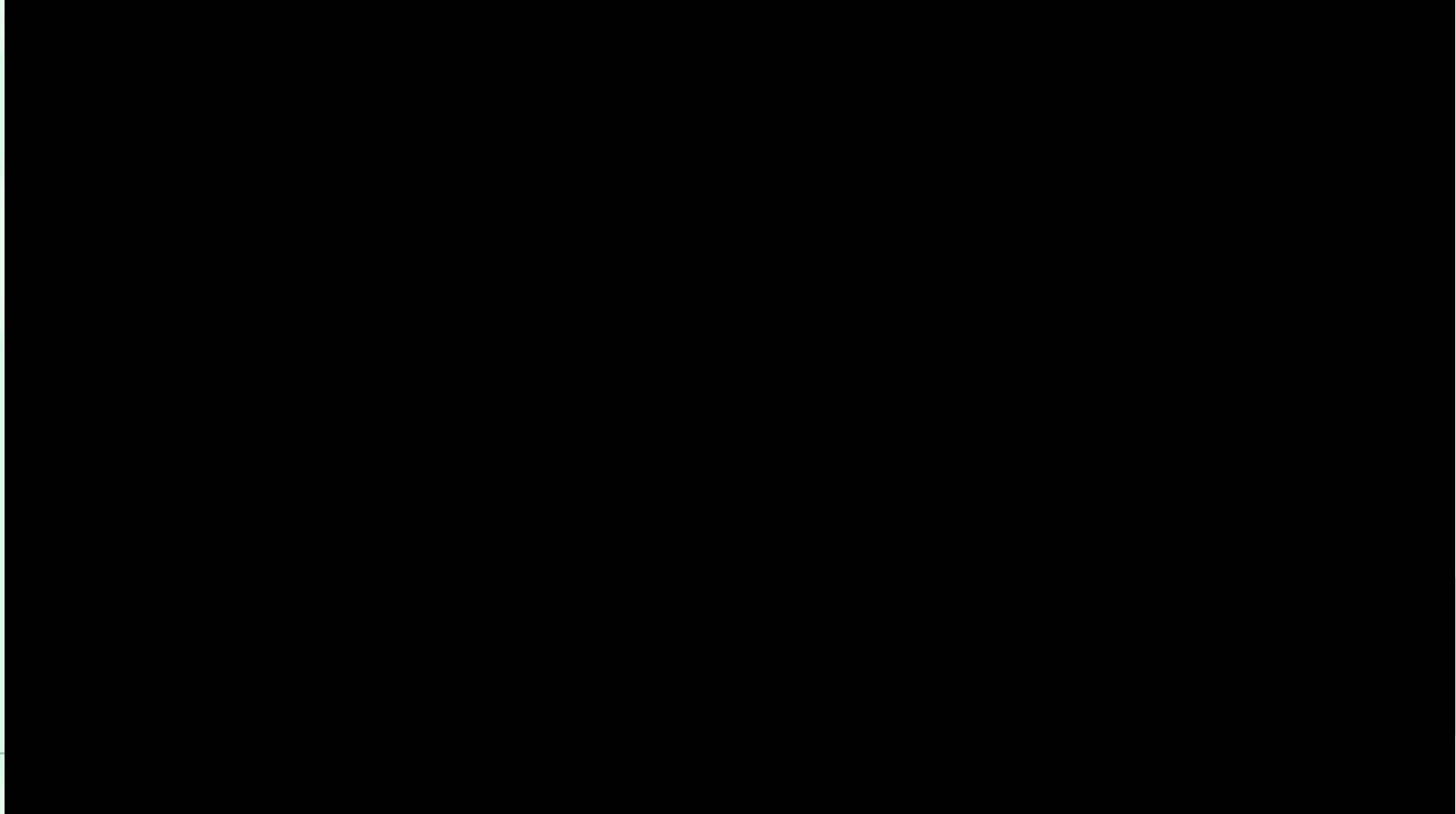
“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt. 18,20)

Aunque sea inefable es una presencia verdadera: todos gozan con su presencia, y todos sufren con su ausencia. Rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo) y trae la paz. Se vive con ardor, con heroísmo, con inmensa generosidad, entre los novios, en las familias, en las parroquias, en las aulas, en las fábricas... allí donde dos o tres... allí esta Jesús. Y Jesús convierte, Jesús transforma las situaciones, Jesús ilumina, Jesús hace milagros.



8/ La presencia de Jesús en medio que rompe todas las barreras

Rezamos con en Gen Rosso: Quédate aquí...



9/ La presencia de Jesús en medio que pone sólo una condición

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt. 18,20)

Para que éste él entre nosotros, hay que estar reunidos (unidos) en su nombre (ejemplo San Francisco Javier).

Jesús en medio se hará paulatinamente más presente y protagonista en tanto en cuanto cada uno, ame, y relativice sus ideas para dejar que sea Jesús en medio quien nos comunique la suya. Entonces saldrá de su escondite, y ocupará el centro del equipo de catequistas y de los grupos de catequesis, etc...

Jesús en medio es el secreto de la “Espiritualidad de Comunión”, que “significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado...” (*San Juan Pablo II, NMI, nº 43*)



10/ *La presencia de Jesús en medio: la puerta a la comunión*

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt. 18,20)

- Cristo, que nos sigue urgiendo a la comunión a través de su Palabra y nos congrega y dona la comunión misma a través de la eucaristía, nos ofrece como tesoro, para acoger y vivir, la comunión, su presencia en medio de nosotros, pues para garantizar esta comunión en la unidad, para que no sea nuestra unidad, mediocre, limitada, engañosa, Jesús ha querido quedarse entre nosotros: “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).
- Y Jesús en medio rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo), y trae la paz. Y Jesús en medio convierte, Jesús en medio transforma las situaciones, Jesús en medio ilumina, Jesús hace en medio milagros. De hecho, como explicaba San Gregorio Magno, Jesús manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, porque quien no tiene a Jesús no puede dar a Jesús (Cf. Mt. 7,11).



11/ Jesús en medio, el secreto de la espiritualidad de comunión

***“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”
(Mt. 18,20)***

Es el secreto de la espiritualidad de comunión: Si el cristiano tuviese también de un modo explícito, declarado, revisado, renovado, como “norma de toda norma”, como principio básico necesario para cualquier discernimiento, para cualquier decisión, para cualquier paso, el “cambio de paradigma” de la dinámica de un grupo de asamblea o reunión de trabajo, tal y como la entiende el mundo, a ocasión para “tener Jesús en medio”, de modo que no sea la confrontación de opiniones, la capacidad de convencimiento, sino la implorada presencia de Jesús en medio de los que se reúnen en su nombre, estaríamos revitalizando la espiritualidad de comunión.

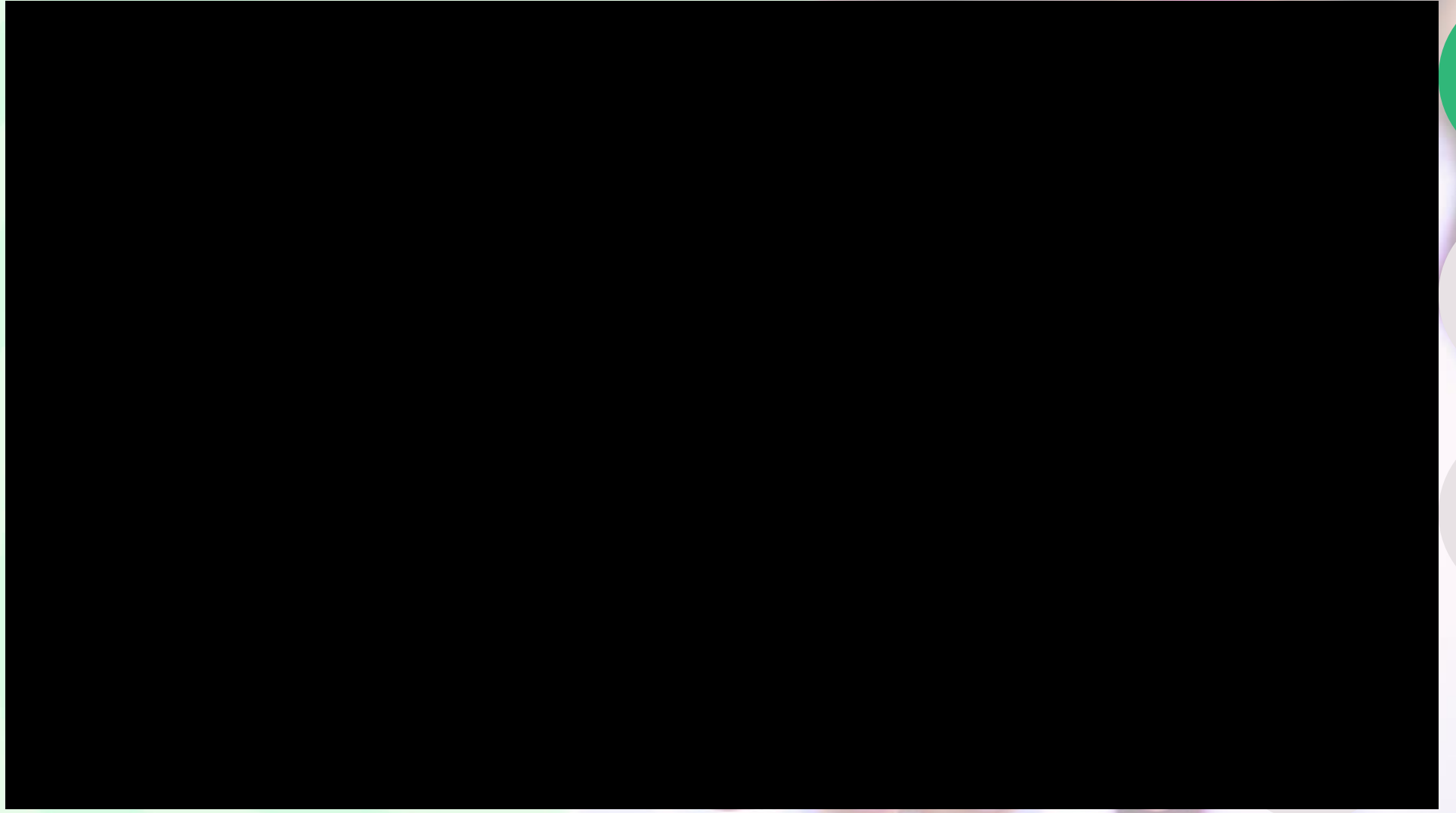


12/ La presencia de Jesús en medio en la comunidad cristiana

- **Cada vez que vea ante mis ojos la imagen de la Iglesia, no la imagen arquitectónica de uno de sus esplendorosos o sencillísimos templos, sino reflejada en el rostro de todos y cada de los bautizados que encuentro en el camino de la vida, cada día y cada hora, aquí, a mi lado, o en cualquier rincón de la tierra, allí estaré contemplando el Cuerpo de Cristo, su sacramento visible, el misterio de la Iglesia comunión, el lugar privilegiado de la presencia de Jesús.**
- **Porque en todos y en cada uno de ellos estaré en disposición de “sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como *uno que me pertenece*, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad” (San Juan Pablo II)**

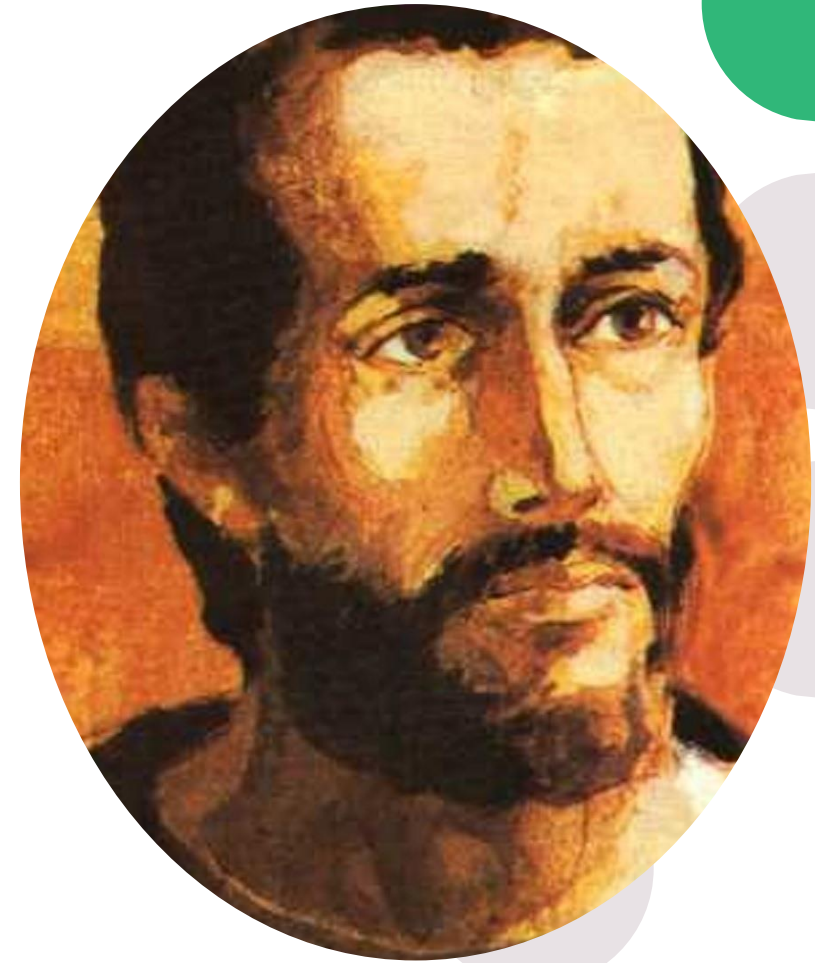


Jesús está entre nosotros (versión Álvaro Gutiérrez)



12/ *La presencia de Jesús en medio en la comunidad cristiana*

- Y por eso cada comunidad cristiana es el **lugar privilegiado para acoger y vivir la presencia de Jesús en medio**, y con ella, el don de la comunión, y donde querer entrar “en comunión” con todos significa concretamente escuchar mucho más que hablar, dejar hacer a los demás y aplaudir y secundar lo que hacen, mucho más que hacerlo todo uno mismo, o sólo unos pocos, ahogando la iniciativa de los otros. Es el lugar privilegiado para escuchar y ser, más que hablar y hacer, para hacerse uno con el otro, para vivir el otro.
- De tal modo que **el diablo seguramente no pretenderá que en una comunidad cristiana no se hable de Dios; pero sí hará todo lo posible para que no esté Dios**, y para ello le basta tentar a sus miembros para que no reine la comunión.
- “Aunque todos se persignaran, respondiendo amén y cantaran el aleluya; aunque todos recibieran el Bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas (...), **lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad**” (San Agustín).



13/ *Recomponer la presencia de Jesús en medio*

- Cada vez que hayamos arrinconado a Jesús en medio, causado brechas en la comunión eclesial, o nos hayamos dejado arrastrar por la murmuración, la queja sistemática, o la difamación, o simplemente hayamos cejado en el empeño por promoverla, **así como cada vez que hayamos sido objeto**, como parte de la Iglesia o de una comunidad eclesial, **de estas brechas, corrientes y omisiones que dañan la comunión, estamos llamados a perdonar, a implorar el perdón y a prodigar el perdón**, incluso hasta al amor al enemigo, porque para nosotros no pueden haber enemigos, sólo hermanos.
- Y cuando alguien se erija como enemigo ante nosotros, no deberíamos desentendernos, porque ya nos dijo el Señor que **“si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda”** (Mt. 5, 23-25).



13/ Reconstruir la presencia de Jesús en medio

